

1.



INTRODUCCION, Ó LOA,

QUE SE RECITÓ PARA LA APERTURA

DEL TEATRO EN SEVILLA

AÑO DE 1795.

CON UNA CARTA QUE SIRVE DE PRÓLOGO, ESCRITA POR UN LITERATO NO SEVILLANO, A UN AMIGO SUYO DE CADIZ.



EN CADIZ. AÑO M. DCC. XCVI.



Por D. Antonio Murguia, Impresor del Real Tribunal del Consulado. 6

mas sus opiniones; dando á la Loa interpretaciones forzadas, sembraron en el Vulgo lo que bastó para que este degollase impíamente el crédito de un hombre que ha empleado lo mejor de su vida en defender la Religion que recibió de sus Padres.

Si, amigo mio; Vm. sabe muy bien que de los pocos defensores públicos que hoy tiene la Religion en España, es el Autor de la Loa acaso el que con mas fervor, mas intension, y mas peligros ha peleado contra los Impíos del tiempo; no hallandose tal véz obra suya grande ni pequeña, en que directa ó indirectamente no haya declarado la abominacion justísima que le merecen las funestas doctrinas que han desbaratado al fin la Monarquia mas floreciente de Europa. Aun hay mas: en este mismo momento, en esta mismísima ocasion en que los Señores Sevillanos le han hecho la merced de juzgarle digno del quemadero, se está imprimiendo en una de sus Imprentas una Obra suya consagrada determinadamente á combatir el *Atheismo*, cuyos estragos son mas temibles de lo que pueden pensar ciertos Teólogos de pura escuela, que abstraidos en las especulaciones de sus sectas se ocupan interminablemente en pelear con fantasmas, quando en la mayor parte de la Europa nadie se acuerda ya de si ha habido en el mundo tales especulaciones. El Autor de la Loa (amigo mio) ha luchado á brazo partido con los Filósofos contaminadores que han tirado á

der-

derribar por los cimientos el sacrosanto edificio de la Religion. Si algo de bueno hay en sus Escritos, es este fondo de piedad, que ha sido siempre el blanco principal de sus tareas. ¡Quántas persecuciones, calumnias, vilipendios, y oprobios no han llovido sobre él, por esta constancia incontrastable en sostener la causa de la piedad! Los Sectarios ocultos del Filosofismo; aquellos que á sombra de tejado, y por rodeos y callejuelas ocultas derramaban cautelosamente la ponzoña, para inspirarla poco á poco y con disfraz en los ánimos desprevenidos, conocieron en él un Antagonista intrépido y terrible, que quitaba la máscara á sus dolosos procedimientos, y los ponia desnudos y en su verdadera intencion al conocimiento de las gentes, para que precaviesen el contagio: y el ódio que concibieron contra él llegó á tal punto, que le calumniaron publicamente en una Obra impresa con las licencias necesarias, de haberse hecho defensor de la Religion, no por convencimiento propio, sino solo para grangearse el afecto de los Clerigos y Frailes. Coteje Vm. estos sucesos, que son públicos en España y fuera de ella, con lo que ha pasado en Sevilla á causa de la Loa, y hallará que se le ha tratado aqui ni mas ni menos que á Themistocles los Athenienses, cuyo grande é imperdonable delito fue haber defendido su Patria, y opuéstose con entereza inflexìble á la corrupcion universal que la debilitaba.

Si le dicen á Vm. que el Escolar de la Loa se inventó con objeto determinado, y que en su hipocresia y su venalidad se pretendió ridiculizar cierta clase de *Gentes*, de *Estados*, y de *Personas*, desmienta Vm. firmemente la calumnia, y al maligno Impostor que la divulgue, ó dé por segura esta *inteligencia*, digale con resolucion, que alli á nadie se nombra, á nadie se indica, ningunas señas se dan que puedan recibir aplicacion específica. Se figura un hipócrita charlatan, que habla y obra como tal hipócrita; y aunque se le supone Bachiller y Estudiante, ni se expresa su profesion, ni se declara la clase de su ciencia y estudios: es finalmente una persona fantástica (quales son todas las del Teatro), en cuya cabeza se intentó ridiculizar uno de los vicios mas destructivos, y mas abominables que infestan la sociedad humana; á saber, *la facilidad con que el interes hace mudar el concepto de las cosas, buscando las gentes freqüentemente defensivos á la opinion que se adopta, para abandonar la que aquel excluye.* Lea Vm. las Historias, observe el Mundo, y hallará á cada linea y cada paso lecciones harto escandalosas de esta contrariedad que, por desgracia, no dexa de hallar apoyo, si no en la honradez, á lo menos en la incertidumbre de la humana flaqueza. Observe Vm. el Mundo, vuelvo á decir, y dígame si hay en él un solo establecimiento en cuyas variaciones y alteraciones no haya tenido influxo

el interes. Yo pudiera alegar aqui exemplos bien concluyentes de esta espantosa verdad, y hacer una larga reseña de abusos intolerables, que se sostienen pertinazmente porque median en ellos el dinero y la autoridad; los quales decaerian de suyo facilísimamente, y se mirarian con horror ó con desden, en el instante que no sirviesen para las conveniencias personales; pero me contentaré con referir á Vm. un suceso, que habiendo acaecido en esta Ciudad, puede servir grandemente para apoyar las austeras máxîmas del Autor de la Loa.

Hace pocos años que se encendió aqui una disputa eclesiástica entre personas de opuestos partidos: fruto de ella fue un grueso Librote intitulado *Carta Refractaria*, que se imprimió y divulgó expresamente para impugnar á un Catedrático de Teología, al presente Canónigo de esta Santa Iglésia. Hay en la tal Carta un Fray Junispero, que es el botarga mas lenguaraz y chocarrero que jamás puede aparecer en el teatro de la Literatura. Pues este Fray Junispero, hombre Religioso, profesor rígido de la caridad christiana, varon que en su habito y votos respira humildad é indulgencia, trata al Catedrático de Teología con tal vilipendio, le deguella, y denigra tan inhumanamente como pudiera el Satírico mas rabioso; ¿y sobre qué materia? sobre si es lícito ó no hacer Demandas en los Templos: sobre si se debe ó no sacar dinero á los Fieles con instancias im-

importunas. El Autor de la tal *Carta Refractaria* mira este abuso (palabras formales suyas) como *capaz de llenar de horror á los impios, y de escandalo á los piadosos;* con lo qual muy bonitamente da á entender, y aun lo dice paladinamente, que el Señor Catedrático, Cura entonces de una Parroquia, estaba escandalizando á los piadosos, y horrorizando á los impios con las Demandas que permitia en su Iglesia. Mas no es esto lo principal: lo mejor y mas oportuno es que Fray Junispero, reflexîonando sobre esta conducta del Catedrático, Cura de la Parroquia, en unas palabras que dice, y en un cuento que relata á la página 426 pinta al Señor Catedrático como un hombre que habla y obra en las cosas sagradas al son del interes, y no del zelo y de la verdad. Es tan denigrativo, tan horriblemente injurioso lo que alli vomita el tal Legote contra la persona de un Eclesiástico, autorizado, y viviente, que sólo leerlo excita indignacion contra el furor faccioso que fue capaz de dictar semejantes improperios. Lealo Vm. y vera, que en dicha página y en las siguientes se hace una cruel sátira contra un Sacerdote, Cura y Catedrático de Teología, queriéndole pintar como al mas avaro Fariséo; y en cabeza de este hombre Eclesiástico se desata una tempestad horrenda contra los Demandantes, contra las Rifas, contra los Rosarios, y Festividades en que hay música y estrépito, contra ciertos cultos, y contra cier-

tas creencias que suelen producir no poco esquilmo á los Ministros del Altar. Ahora bien; si el espíritu de la *fornidísima Carta Refractaria* se cifra quasi todo en dar á entender, que el interes ha introducido y sostiene muchos y muy grandes abusos en las cosas sagradas; y si esto se ha impreso, y se ha leido, y se ha cacareado con harto estrépito y turbulencia, ¿qué razon ha de haber para que al Autor de la Loa se le haga cargo de haber pintado un hipócrita mundano que muda de tono al compas del interes que se le presenta? La *Carta Refractaria* impugna personas y abusos eclesiásticos: la Loa presenta el vicio solo en general sin adaptarlo á señalada clase de personas. La *Carta Refractaria* satiriza precisamente á un Cura, Teólogo y Maestro de la Ley, notandole de venal: la Loa presenta un personage fingido, que en sí nada representa sino la generalidad del vicio que se intenta ridiculizar. La Carta Refractaria habla de abusos admitidos en el Templo por el interes: la Loa habla del interes sin aplicarlo al Templo, sino universalmente á toda clase de hipócritas, ó por mejor decir al vicio abstracto de la hipocresia. La Carta Refractaria ha corrido sin tropiezo en Sevilla, y se ha impreso con celebridad muy ruidosa entre los del partido: y la Loa, que sobre no aludir de modo alguno à las cosas sagradas, es infinitamente mas modesta, mas sólida, mas piadosa, mas circunspecta, y mas carita-
tiva

tiva que la tal Carta; ha sido mordida, calumniada, y despedazada, acaso por los mismos Refractarios, que tan sangrientamente deshonraron à un Eclesiástico respetable, imputandole nada menos que la friolera de hacer grangeria con la Religion. Pues ahora, amigo mio, dirá Vm. aqui, y dirá bien: si esto se ha tolerado, leido, y solemnizado en Sevilla, ¿por qué tanto furor contra la Loa? Yo se lo dire à Vm. francamente, y hechará de ver quanta razon tuvo aquella Vieja de que habla Quevedo para hacer pedazos el espejo en que se miraba. No tuvo el espejo la culpa de que la Vieja se mirase en él; porque el oficio del espejo no es solo representar Viejas: pero reconociase retratada en él la estantigua, y destrozó el espejo. Espejo de la vida llamó Ciceron à la Comedia; y lo es realmente: allí se proponen los vicios en general sin aplicaciones determinadas: pero si en estas representaciones genéricas se reconocen á sí mismos este ó el otro vicioso, este ó aquel malvado; la culpa no está en la Comedia, que à nadie pinta en individuo; sino en los mismos viciosos y malvados, que se ven copiados por necesidad en el espejo. Claro: ¿quiere Vm. saber por qué la Loa ha excitado tanta algazara en Sevilla? Porque en Sevilla hay Teólogos que afirman dogmáticamente, ser pecado mortal el mero acto de asistir al Teatro; y al mismo tiempo se consienten pacificamente, y se cierran los ojos y el

labio

labio á inumerables abusos que destruyen por la raiz la prosperidad de las sociedades políticas: Esto es lo que se probó en la Loa de un modo incontrastable: y esto es lo que escoció al amor propio de los enemigos de las Musas. Quando el Teatro fuera un mal, sería ciertamente un mal pequeñísimo é imperceptible en comparacion de otros males enormes, gravísimos, profundamente arraigados en la masa de la comunidad política, y bastantes por sí para gangrenarla, y llevarla á la destruccion total: males que ni nacen del Teatro, ni este puede inspirarlos ni fomentarlos por qualquiera parte que se considere. Yo lo demostraria mas aqui, si fuese mi instituto hacer un largo comentario á la Loa. Leala Vm. con reflexîon, meditela, desentrañe bien el alma de la solidísima filosofia que alli se propone en tono popular, y verá que los que aborrecen las Musas dramáticas son acaso como aquel Médico celebérrimo, que habiéndole llamado para que diese pronto remedio à un Apopléctico, vió que éste tenia una berruga en la frente, hizo una larga disertacion sobre las berrugas, recetó un parche para la del moribundo, y se fue muy grave sin hacer caso de la apoplexia. No nos engañemos, ni queramos comprar la agena irrision à costa de nuestra necia simplicidad. Tengan los Sevillanos en hora buena en toda la estimacion que quieran su clima, su pueblo, sus genios, sus caracteres, sus entendimientos,

sus gracias, sus bizarrias, sus chistes, y su viveza; pero no quieran persuadirse ni persuadirnos que en Sevilla no hay vicios; que esta Ciudad es la Tebayda moderna; que en ella solo se observa exâctamente la Ley de Dios, y se practícan las máxîmas del Evangelio; que no hay usuras, logros, estafas, disolucion, hipocresia, avaricia, ambicion, envidia, calumnia, fraudes, traiciones, y aun crueldad é inhumanidad. Donde quiera que hay hombres, brotan por desgracia estos males, à que nos tiene condenados la fragilidad de nuestro ser; y brotan con mas fuerza y abundancia donde los hombres son muchos, y componen sociedad demasiadamente complicada. ¿Será pues Sevilla la unica excepcion de esta regla? ¿viven por dicha evangélicamente todos los Sevillanos? Los que han murmurado de la Loa lo deben de creer así; y y si así lo creen, felices ellos, que aun quando habiten en el Infierno podran persuadirse allá en su imaginacion que estan gozando las delícias de la Bienaventuranza.

Hay vicios en Sevilla, si Señor, como los hay en todas las partes donde hay hombres: y el haberse dicho esta comunísima verdad en la Loa, no fue para infamar à los Sevillanos, ni para cargarlos de oprobio (como han querido persuadir los infames Libelistas que han desatado rabiosamente su malvada hipocresia en papelones llenos de calumnias y estolidez bárbara); sino para deducir una ilacion poderosísima

á favor del Teatro, qual es: *Que este establecimiento tiene poco ó ningun influxo en el acrecentamiento de los vicios*: ó de otro modo: *Que la corrupcion de los Pueblos no nace del Teatro, sino de otras causas muy profundas, que estan empapadas en la constitucion de cada Pueblo.* Para los que no conocen el mundo sino en los libros de los Casuistas, y para los que no saben mas que pronunciar bachillerias superficiales sobre lo que no entienden ni han profundizado, esta proposicion será absolutamente incomprensible: porque ¿qué saben ellos del influxo que exerce la política en las costumbres públicas? ni de qué modo se les ha de hacer entender, que los vicios mas destructores, aquellos que ocasionan directamente el trastorno general de la sociedad civil, no nacen ni pueden nacer del Teatro? Para comprender esto sería menester haber estudiado y meditado mas sobre el influxo que en las costumbres tienen las pasiones mal ó bien reguladas por el estado público de las cosas. Responder á un caso de conciencia es muy facil; gobernar los hombres, y mantener justos y prósperos los Estados, es cosa que no se aprende en Lárraga.

En Sevilla, amigo mio, hay ciertamente mucho saber; y tratandose de profesiones lucrativas, se halla en abundancia quanto se puede necesitar para el Templo, para el Foro, y para las necesidades y ocurrencias de la vida; pero sin agravio de

la

la grandísima proporcion que reconozco y confieso en estas gentes para sobresalir en todo genero de cosas, diré con mi acostumbrada franqueza, que en lo perteneciente al Teatro, generalmente hablando, se toca mucha ignorancia, ora se considere con respecto al arte de gobernar, ora con relacion al buen gusto y leyes de la Arte Dramática. El Mundo está lleno de tropiezos por quantos caminos y lados Vm. quiera andarle; pero en Sevilla para ciertas gentes no parece que hay otro tropiezo que el del Teatro. En toda Europa no hace novedad esta diversion, porque la politica la tiene ya como consignada entre los medios mas aptos para llenar sus fines: y asi nadie habla de esto, ni da lugar al mas mínimo disturbio. Pero aqui se habla del Teatro como de una perturbacion pública: los animos se acaloran y encienden en disputas fogosas sobre su licitud ó ilicitud: hierben los partidos en una agitacion vehementísima, como si se tratara de la suerte del Estado: se oyen imprecaciones orrendas contra los aficionados à la Escena: se pinta al Gobierno como prevaricador de la Religion, y promotor de vicios y escandalos. Estas máxîmas cunden en la plebe; y las resultas son enflaquecer con esto la subordinacion y respeto debido à los Magistrados; cosa que nó se yo si será muy conforme à la sana moral, y à la utilidad de los mismos que ocasionan este descrédito, porque en fin la felicidad civil pende

toda

toda de las Autoridades legítimas; y no sé yo que en cosas opinables, y que cada qual tiene facultad para calificarlas à su modo, deba estar sujeto el Gobierno á la reprehension pública de los que opinen lo contrario de lo que àquel opina. Si à estos hombres se les dixera, que el Papa Leon X. fue el restaurador de las fiestas teatrales en Europa; que empleó dos Cardenales en escribir Comedias y Tragedias; que gastó del tesoro de San Pedro quantiosas sumas en su representacion; ¿se creerian con derecho para denigrar la memoria de aquel sabio Pontífice, solo porque ellos opinan contra el Teatro? Pues no es menor imprudencia hablar con poca veneracion de un Pontífice, que hablar con poca atencion de las determinaciones de los Magistrados. Estos tienen, y deben tener siempre en su favor la presuncion de que áspiran à lo mas conveniente en sus operaciones gubernativas. Tal establecimiento hay que puede parecer malísimo à un Teólogo, y que â los ojos de la politica presente ciertas conveniencias trancendentales al bien comun que le hacen admisible. Y en este caso, lo que le toca al Teólogo es representar los tropiezos que individualmente puede ocasionar el establecimiento; porque tal es su obligacion, no solo en quanto al Teatro, pero en todos los institutos de la vida, puesto que en todos caben abusos, vicios, y corrupcion. Pero tambien debe abstenerse de chocar abiertamente con el

Go-

Gobierno, tirando à desconceptuarle en la opinion pública y general: porque como el Gobierno tiene por objeto la masa comun de la sociedad, y no sus partecillas individuales; sus combinaciones y cálculos giran por otro rumbo, y atienden no à lo que los hombres deben ser, sino à lo que son comunmente; y de las mismas flaquezas humanas sabe sacar à veces grandes ventajas para la totalidad de las costumbres y beneficio universal de los Pueblos.

Por lo que toca à los conocimientos en el Arte Dramatica, Vm. podrá formar juicio de lo que se sabe aqui, solo con reflexîonar que al Autor de la Loa se le ha tratado de *impio* solo porque pintó un Hipócrita. Figurese Vm. que idea pódran tener de la *buena Comedia* unas gentes que se enfadan por ver *ridiculizados* los vicios en la Escena. He oido decir muchas veces, que el Teatro no puede subsistir en Sevilla: y hallo por mi cuenta que debe suceder asi en un pueblo, donde si se representan desengaños utiles, son maldecidos por los mismos que van al Teatro; y si se representan monstruosidades, son abominadas de los que le aborrecen. Algunos critiquillos de retaleria estan altamente indignados de ver que se han puesto aqui sobre la Escena los despropósitos mas garrafales de nuestra Poesia Dramatica: y quando han visto el *Diablo Predicador*, arquearon el entrecejo, y con ponderaciones ceñudas desataron su asco y su horror contra los que permitieron ta-

 maña

maña fechoria teàtral. Pero entretanto; el Pueblo que oyó con desden el sermon de la Loa, acudió en gran tropel al desaforado Comedion, y oyó con grandísimo placer el abominable sermon de Fray Antolin. Desengañemonos, amigo mio, para crear un buen Teatro en Sevilla (¿que digo yo en Sevilla? en todos los Pueblos de España); para hacer que la Escena sea una verdadera escuela de las costumbres civiles y del buen gusto; para lograr que las representaciones dramaticas llenen debidamente su fin, que es hacer amable la virtud, y odioso el vicio por medio de fabulas que copien con naturalidad, propiedad, y belleza los hombres y sus costumbres; es menester ante todas cosas educar al pueblo; y despues borrar la ignominia en que se halla abatido este establecimiento; y despues conquistar un poco la indulgencia de sus impugnadores; y despues pagar bien á los buenos Poetas; y despues fundir de nuevo el gremio de los Actores; y despues acumular grandes fondos en cada pueblo para sostener la empresa de la reforma, que no podria entablarse sin experimentar pérdidas al principio. Yo me he reido siempre de Reformadores Platonicos que hacen la cuenta sin la huespeda; quiero decir, de una cierta casta de Sabidillos que en todo quieren lo mejor; y quando alguna vez se acercan à entablarlo, se quedan con tanta boca abierta de ver que no hay una alma que acuda á admirar sus grandes empresas. Entre nosotros, atendido

el

el estado de las cosas, toda reforma teatral debe ser por necesidad lentísima; porque el Teatro no tiene otro apoyo que lo que paga el pueblo; y un pueblo sin ideas, no pagará sino lo que se ajuste á su paladar: y en no pagando el pueblo, á Dios, volaron los proyectos, llebose el Diablo la reforma. Acaso sería mas facil hacerla en Sevilla si se cumpliesen los designios del Autor de la Loa, que en esta parte, sin hacerle mucha merced, sabe quanto el que mas, y no le faltan recursos para ir sobrellebandola con una prudente interpolacion de lo bueno y lo malo, lo feo y lo bello. Pero despues del suceso de la Loa ¿sería prudencia poner la mano en cosa de que no le deba redundar sino sinsabores?

La Loa es quiza la apología mas robusta y concluyente que puede hacerse á favor del Teatro. Atendida la fuerte oposicion que habia de parte de ciertas gentes á la ereccion de este establecimiento; creyó el Autor, que el primer paso que debia darse en la apertura de la Escena debia ser una demostracion palpable de que este espectáculo no tiene tanto influxo en la corrupcion de costumbres, como creen sus impugnadores: Hízolo pues asi, persuadiéndose que en esto iba á hacer un verdadero servicio á los aficionados á la Escena, poniéndoles en la mano las armas con que podian seguramente luchar contra sus antagonistas. ¿Qué sucedió? Aquellos en cuyo obsequio se escribió la Loa, fueron los pri-

meros que se apresuraron á maldecirla: porque el pueblo en comun, no solo la oyó con gusto, pero con aplauso, especialmente en todo la Escena del Escolar, que es la del escándalo. Ahora: ¿qué hombre sensato osará poner la mano en la reforma del Teatro en Sevilla; si hasta las defensas se reciben como injurias y oprobios por los mismos que se interesan en la subsistencia de la Escena?

Al fin queriendo escribir una carta, he vertido una disertacion. Pero como esta patarata ha hecho tanto ruido en este pueblo, de donde acaso ha trascendido á toda la Peninsula, he querido justíficar por extenso las intenciones de un hombre, que sobre ser amigo mio muy singular, no ha merecido, por qualquier parte que se le considere, tratamiento tan cruel, mayormente de los Sevillanos, en cuya Ciudad está dando el fruto, tal qual sea, de sus letras y estudios, y que posítivamente no habrá una sola persona en Sevilla que pueda tacharle de haber faltado al cumplimiento de sus deberes públicos y pribados. Esto servirá para que Vm. pueda hablar con conocimiento.

Deseo que Vm. se mantenga bueno, y que Dios le guarde muchos años. Sevilla 6 de Diciembre de 1795.

B. L. M. de Vm.
Su afectísimo Amigo y Servidor

***

S. D.

INTRODUCCION, Ó LOA

A LA APERTURA DEL TEATRO.

LAS PERSONAS QUE HABLAN EN ella son todos los Actores de la Compañia que se especifican por el numero, ó clase de sus partes; excepto el segundo Gracioso, que figuró un Escolar estrafalario; y el primer Barba, que representó al Genio de la Poesia Dramática.

La Escena se figura en el Vestuario.

Aparecerán los demas Actores en accion de estarse ensayando, divididos en corrillos, y con la informalidad que acostumbran.

Aut.......... No acabarémos Señores?
ustedes se están burlando,
y el caso es un poco serio.
Galan, poca prosa: vamos
con formalidad. Vicenta,
por Dios: ya que al vestuario
tan temprano hemos venido,
los momentos no perdamos,
y mientras llega la hora
de empezar, en ensayarnos
mas y mas nos ocupemos:
vamos.

1.ª *Grac.*

1. *Grac.* Que hombre tan cansado!
Ya sabemos la Comedia,
y es inutil el ensayo.

1. *Gal.* Dice bien: ya esto es molernos.
Autor, yo estoy fastidíado
de ensayos tan repetidos:
todos corrientes estamos
en la funcion: la sabemos
aun mejor que Papagayos;
¿á qué, pues, tánta fatiga?

Aut.......... Bellamente! Por San Pablo
que se me eriza el cabello
quando considero el paso.
Sabeis, que estais en Sevilla,
y que hoy mismo en su Teatro
habeis por la vez primera
de salir á presentaros?
Esta noche..... el corazon
se me descompone á saltos
cada vez que en ello pienso.
Esta noche?:: Ai Dios que trago!
esta noche, Señoritas,
esta noche, barbonazos,
salen ustedes á vistas,
y yo con ustedes salgo
ante un Pueblo, que en España
es famoso, es celebrado
por su cultura, su chiste,
sus talentos sazonados,
su gusto, y su perspicacia.
¿Podemos pues descuidarnos,
y con necia confianza
esperar, no digo aplausos,
mas tolerancia benigna

de

de un Pueblo tan delicado,
si no ponemos nosotros
de nuestra parte un trabajo
que asegure los aciertos?

1.ª *Grac.* Autor, usted es muy raro:
si ya mas de ochenta veces
habremos executado
esta Comedia, y con gloria,
¿á que efecto molestarnos
en lo que ya todos saben?
Y en quanto al pueblo, no alcanzo
la causa de estos temores.
Hijo, son los Sevillanos
muy tiernos, muy derretidos,
muy finos, muy::: vamos, vamos,
yo me entiendo, usted verá
que no padecemos chasco:
toma::: si son tan benignos:::
tan alhagueños::: me engaño,
muchachas, ¿que, qué os parece?

2. *Dam.* ¿Quien hasta ahora ha dudado
de esa verdad? Las Historias
nos los retratan muy altos
en las obras y palabras;
y siempre fueron bizarros
los pechos, que se remontan
sobre los demas humanos.

Aut......... ¡Qué historias, ni berengenas!
bachilleras de los diablos,
en todas partes apesta
lo despreciable, lo malo.

1.ª *Grac.* Y qué ¿lo somos nosotras?

2. *Dam.* Usted nos honra, le estamos
muy agradecidas.

4. Dam. Cierto
que su modíto es urbano.
Aut....... No digo:::
2. Dam. El diantre del hombre
siempre nos está tirando
á deguello.
Aut........ No queria:::-
1. Grac. La suela de mi zapato
vale mas que cien Autores
Aut....... Si digo que:::-
4. Dam. Maltratarnos
asi: porvida de:::-
Aut....... En fin
no he de poder:::-
2. Dam. Este pago
bien me lo esperaba yo.
Aut....... Con quatro mil de á caballo,
quieren ustedes oirme?
1. Dam. Autor, esto está acabado,
borreme usted de la lista,
que yo á las tablas no salgo.
Todas.... Ni yo, ni yo.
Aut....... ¿Como es eso?
Saldrán ustedes rabiando
y se darán por contentas.
2. Barb. No veis que gresca á aquel lado?
1. Gal... Ortega, ve á apaciguarlas.
2. Barb. No tengo gana de araños.
Todas.... Vamonos de aqui, y dexarle.
Sale 2. Grac. Por siempre sea Dios loado.
Buenas tardes, Señoritas:
Caballeros, bien hallados:
lo pasan ustedes bien?
me alegro: yo asi me hallo,

te

tal qual, no falta salud,
aunque sea todo quebrantos
esta vida: ¿estan ustedes
para oirme un breve rato
quatro palabras?

Aut....... Quien es
este hombre, digo?

1. *Gal*... Otro tanto
te iba á preguntar.

2.º *Grac.* Señoras
suplícolas, que á mi lado
se sienten. Desde esa reja
que dá á la calle, he escuchado
la heroica empresa, el intento
verdaderamente sabio,
la resolucion prudente
de abandonar el Teatro,
y no salir á las tablas.
Hijas, con verdad las hablo,
no hay cosa mas pestilente
que la Comedia. Yo aplaudo
su retirada. Comedia!
En este solo vocablo
se encierran todos los vicios:
y horror me causa y espanto,
que se consienta tal peste
en un Pueblo tan sensato
como Sevilla. ¡Oh costumbres!
oh tiempos desventurados!

Aut....... Este hombre está loco. Amigo,
y quién licencia le ha dado
para hablar mal del Gobierno?

2. *Crac.* Yo, amigo, estoy graduado
de bachiller.

1. *Grac.* Se conoce.

2. *Grac.* Aqui mi título traigo:
soy un sabio, y sé que yerran
los que piensan lo contrario
de lo que yo pienso y juzgo.

Aut....... Segun eso estará claro
para usted, que obra muy mal
el Gobierno en tolerarnos,
y en permitir las Comedias?

2. *Grac.* El Gobierno, oh!::-

Aut....... Ya, ya caigo.
Si usted gobernara, fueran
todos los hombres muy santos
con solo no consentir
las Comedias.

2. *Grac.* No hay dudarlo;
y sino observad los Pueblos
que carecen de Teatro.
Todos son anacoretas,
en ellos: no hay no borrachos,
adúlteros, usureros,
calumniadores malvados,
envidiosos, jugadores,
ociosos, tramposos, vagos,
logreros, estafadores,
embusteros; no hay casados
pacientes; no hay cortesanos,
no hay disolucion, no fausto,
no, luxo, no se murmura
ni se infama: todo sano
exîste, todo sin mancha.

Aut....... En efecto, yo he observado
que esta Ciudad está limpia
de esos vicios: si miramos

al luxo; nadie aqui gasta
lustre ni adornos profanos.

2. *Grac.* Algun exceso hay en eso:
hay fluecos, blondas, cintajos,
que cuestan lo que importaba
antiguamente el salario
de un General ó un Ministro:
pero por fin no hay Teatro.

Aut....... Borracheras no se ven
tampoco en Sevilla.

2. *Grac.* Hermano,
algun traguillo se bebe,
y aun en los dias sagrados
se nota algun excesillo:
pero por fin no hay Teatro.

Aut....... Tambien estará en Sevilla
el tálamo ageno salvo
de corrupcion.

2. *Grac.* Hay casadas
alegres, un tanto quanto,
y un tanto quanto pacientes
se hallan tambien maridazos:
si, su excesillo hay en eso:
pero por fin no hay Teatro.

Aut....... A lo menos en Sevilla
no habrá usuras, ni esos tratos
iniquos, que la substancia
de los mas pobres chupando,
sacian su horrenda codicia
á costa del comun llanto.

2. *Grac.* De usureros y logreros
que forman de todo estanco,
para que el pobre perezca
y ellos vayan engordando,

di-

dicen que hay algunos; pero
dan cada dia un ochavo
á un mendigo, rezan mucho,
y son muy buenos christianos:
se advierte algun excesillo:
pero por fin no hay Teatro.

Aut....... De estafas sí que carece
esta Ciudad.

2. Grac. Hay sus manos
algo puercas: sus trampillas
se fraguan de quando en quando;
y acaso será en algunos
la injusticia un mayorazgo:
no lo sé, los pobres chillan:
pero por fin no hay Teatro.

Aut....... Nadie en Sevilla murmura
ni calumnia.

2. Grac. Sus trabajos
hay en eso: en las visitas
suelen darse fieros tajos
al próximo: y tambien suele
tal qual testimonio falso
por caridad levantarse
contra aquellos que no amamos,
para entablar su ruina.
Pero estos no son pecados
de monta, son vagatelas:
Pecado grande el Teatro.

Aut... ... Supongo que aqui no habrá
hipócritas desalmados
que á Dios tengan en la boca
y en el corazon al diablo;
gente, que del santo culto
haga comercio obstentado

un exterior muy devoto
para saciar á su salvo
la sed de sus apetitos.

2.ª *Grac.* Y eso ¿qué tiene de extraño?
no es malo que en la apariencia
siquiera buenos seamos:
haya hipócritas, no importa,
con tal que no haya Teatro.

1. *Grac.* Y diga usted, amiguito,
la honestidad, el recato,
la modestia, la decencia,
el recogimiento casto,
la fé, y el honor sin duda
seran aqui el ordinario
caracter de las mugeres:
No es verdad? Ya ha veinte años
que faltaron las Comedias,
y ya habran de hacer milagros
las gentes: la liviandad
del sexô ya hábrá faltado
del todo: la voz *cortejo*
no estará en el diccionario
del mundo: la Venus vaga,
el desahogo, y los tratos
infames y adulterinos
ya habran del todo cesado:
esto es preciso.

2. *Grac.* De-modo
que como somos de barro
los hombres y las mugeres,
tan fragiles::: - tan::: -

1.ª *Grac.* Ya estamos.
Hay hoy lo mismo que hubo,
y aun poquito mas acaso,

no

no es esto?

2. *Grac.* Es tan quebradizo
este lodo, y el alhago
del vicio es tan delicioso,
tan dulce, tan::::-

2. *Barb.* Ah bellaco!
y como se reconcomia.

2. *Grac.* Hermanitas, este vaso
de que está vestida el alma
está sujeto á quebrantos
muy grandes. La carne es debil,
se revela á cada paso,
y mientras exîstan sexôs
padecerá mil estragos
la pudicicia. Quien vea
unos ojos vivarachos
v. g. asi::::-

1.ª *Grac.* Un poquito
apartese usted, hermano,
que para hablar no es preciso
hacer tantos arrumacos.

2. *Grac.* Ai hija, es fragil la carne,
y no siempre está en la mano
del hombre ser contenido:
pero por fin no tengamos
Comedias, y Dios mediante
todo irá bien.

Aut........ Si; lo alcanzo:
que haya vicios, nada importa,
con tal que en el practicarlos
se guarden las apariencias
de un virtuoso aparato,
de una austeridad traidora,
que las maldades dorando

en

en sordo estrago arruine
los derechos sacrosantos
de la virtud.

2. *Grac.* Yo no he dicho : : : -

Aut....... Lo que habeis dicho esta claro.
Si hay sin el Teatro vicios,
¿ á qué enfurecerse tanto
contra un público recreo
donde consigan descanso
los afanes de la vida,
y ofrece, bien manejado,
oportunidad muy util
para enseñar deleitando?

2. *Barb.* Sepa el Sr. Bachiller
que el usurero, el malvado
logrero, el vil delator,
el que devora el trabajo
de los pobres impíamente,
el hablador temerario
que infama el crédito ageno,
el horrendo y sanguinario
calumniador, el que vende
la fé, el honor, los sagrados
depósitos de las leyes
ó del culto en inhumano
y sacrílego comercio :
los que viven abismados
en codicia, en ambicion,
en vanidad, en infaustos
deseos de dominar,
ser temidos, incensados
de un Vulgo, pobre por ellos :
sepa, digo, que este vario
enjambre de horrendos vicios

que

que Díos desde el Trono alto
de su grandeza maldice;
con ser los mas freqüentados
y los que mas desconciertan
los decretos soberanos
de la caridad, jamás
los inspiró, ni inspirarlos
puede el Teatro á los hombres.

1. *Dam.* Podrá haber algo de malo
en la Escena: lo hay en todo:
mas yo afirmo, que el estrago
de las costumbres resulta
de orígenes muy lejanos
de este agradable recreo:
y sino à cuentas vengamos.
¿Hay mas virtud en Sevilla
desde que faltó el alhago
de la Escena. ¿Hay menos vicios?
Los hombres son mas honrados,
mas justos, mas verdaderos,
fieles, desinteresados,
buenos padres y maridos,
Hijos obedientes, amos
benéficos; finalmente
llenan los deberes varios
que á Dios, y al Mundo los ligan?
Y en las mugeres notamos
más cordura, mas modestia,
menos luxo, menos fausto,
menos desahogo? En fin
con la labor en las manos
las vemos dar en sus casas
provecho y exemplos claros
de honor, de juicio, y decencia?

Aut.

Aut....... Basta de prosa: muchachos
alto á ensayar.

2. *Grac.* Todos estos
son sin duda endemoniados,
y es inutil predicarles.
Amigos, mas no me canso:
pero escuchadme aqui aparte:
Soy hombre de bien, y paso
terribles necesidades:
mis estudios y mi grado:
solo hambre me redituan;
ni un tristísimo bocado
ha visitado hoy mi panza:
si me prestárais::: -

Aut....... Ni un quarto
me asiste: veís esta gente?
comiendome está á pedazos;
y asì, amigo, Dios le ampare.

1.ª *Grac.* Si yo, escuchadme, le alargo
medio durillo, qué tal?

2. *Grac.* Sere siempre vuestro esclavo:
bien que sin el medio duro::: -
conciencia vamos despacio.

1.ª *Grac.* Muchachas, id al momento
los bolsillos desatando,
y démosle cada una
una peseta: ea, vamos,
que yo sé que este Señor
es tan lindo y tan honrado,
que si le damos dinero
ha de ser el partidario
mas firme de las Comedias.

2. *Grac.* Como es eso; voto hago
aqui ante esas pesetillas

E de

de ser trompetero nato
del Teatro, de las Tablas,
de las Lunetas, y Palcos,
de los Telones, y Orquestra,
Sillas, Escalas, y Bancos,
y tambien prometo serlo
de la Cazuela, que es harto
en hombre de mi conciencia.
Venga la mosca, y escapo
á defenderos, á darme
de cachetes, y porrazos,
de coces, y remoquetes
con todo infiel mamaracho
que ose hablar sin miramiento
de la Escena y sus encantos.

Todas..... Viva el Señor Bachiller.

2. *Grac.* Hijas mias, yo os declaro
que si dais en esta treta
de ir con plata conquistando,
los que ahora son vituperios
se volveran en aplausos.
Chiquillas, hace prodigios
el unguento mexicano.
Dios bendito ya tenemos
con que llenar hoy el pancho.
Voy á rezar por vosotras,
hijas, y haced otro tanto
por mi; encomendadme á Dios,
que soy un pobre gusano,
y vosotras unas santas.
¡Que fuera yo tan menguado
que por malas las tubiera.... ! *Vase*

2. *Barb.* Autor, que tal!

Aut....... No es muy malo

es-

este exemplo. Asi en el mundo
todo está sujeto al mando
del interes. . . . Mas, qué es esto?
Está alborotado el patio?

Sale 3. Barb. Autor, ya es hora, y el pueblo
está de esperar cansado.

Aut....... Como es eso: son las cinco. (*mira el relox*)
porvida de::: es fuerte chasco!
el diantre del Bachiller
nos tubo empataratados,
y el ensayo se ha perdido.
A bien que ya nos hallamos
vestidos; pero, y la Loa?
Lopez donde está?

3. Barb. Rumiando
sus versos en un rincon.

Aut....... Dile, que salga volando,
y levanten el telon.
Es un pensamiento extraño
la Loa, se representa
en un Genio el entusiasmo
de las dramaticas Musas
que con sublime boato
dé versos á la Ciudad,
y á su Pueblo ilustre y sabio,
benefico, y generoso
tributa el puro holocausto
dé gracias bien merecídas,
por ver ya aqui restaurado
de las Musas Españolas
el honor ya amortiguado,
por no decir casi extincto.
Salga pues, y acreditando
nosotros con nuestro zelo

lo mucho que respetamos
á un público tan ilustre,
esperemos confiados
que sabrá benignamente
las faltas disimularnos:
suba el telon, salga el Genio,
y oigámosle retirados. . . . . *Vanse.*

SALE EL GENIO, A LA GRIEGA.

Hoy que vé renacer en sus orillas
el fertil Betis con decente pompa
la gloria de sus Musas, y el influxo
de la agradable y eloqüente Escena;
huye turbada la ignorancia torpe,
y al rayo de las Artes que aqui brilla
sus sombras y su horror se desvanecen.
Ah! quanto estrago ocasionó su turbia
su ciega obscuridad en la grandeza
del espléndido Pueblo, lustre un dia
de la opulencia y del saber de España!
Donde está, gran Sevilla, el tiempo ilustre
de tu gloria y tu honor? donde se esconden
los altos Genios, las excelsas frentes
que inspiradas de Apolo y coronadas,
dieron á Roma emulacion durable,
y el espíritu á Grecia le bebieron
que inmortal en tus Píndaros respira?
Entonces sabias las amables Artes,
con el comun aplauso enardecidas,
de tí, Ciudad ilustre, nueva Athenas
consiguieron formar. Aqui de Cano,
de Roelas aqui, del gran Murillo,
del divino Velazques se lograron
el mágico Pincel, las doctas tintas
que atónita admiró naturaleza
vencida á veces del mortal désvelo:
y al bronce aqui, y al marmol, y á la bronca
rudeza de los troncos alma, vida
comunicó el cincel; ó ya elevados

en graves y opulentos edificios,
de sacra Magestad embellecieron
el ancho cerco á la Ciudad dichosa.
Pasó tu gloria, y de tu pompa antigua
restos escasos con desden conserva
la presente tibieza de tus hijos.
No ya se inflama el Genio; ni al sonoro
acento de la Lira, eternizada
se escucha tu memoria entre las gentes.
Lóbrega asi la estólida ignorancia
degrada al hombre, y en su mente ofusca
la luz inextinguible que le anima.
Debió su eternidad Grecia á sus Artes,
y debióle Sevilla, quando sábia,
Madre feliz de entendimientos cultos,
supo criar mas hombres à sus hombres.
Ah! vuelva, vuelva á su esplendor la Patria
de los altos Ingenios por quien dura
respetado en Europa el grato nombre
de la ínclita Sevilla. Aqui, aqui tuvo
su nacimiento la Española Escena;
y el gran Lope de Rueda en este suelo
Actor y Autor, de Roscio y de Terencio
restauró la enseñanza deleitable.
Las Musas ya y las Artes, revocadas
del profundo letargo á los impulsos
de la mano feliz que hoy os gobierna,
logran ufanas venturoso asilo
en el culto Teatro, amable escuela
donde en lazo recíproco hermanados
Lira y Pincel al zueco y al coturno
al antiguo explendor subiran bellas.
Animadlas, ó ilustres Sevillanos;
y pues debísteis al benigno Cielo
Al-

Almas hermosas en hermoso clima,
y en fertil suelo espiritus fecundos
restauradle su asilo á la belleza,
su recinto á las Artes deliciosas
que enseñan deleitando: y vuestro nombre
triunfando asi del tiempo y del olvido,
inmortal pasará de gente en gente,
y hará adorable el nombre de Sevilla.

FIN.